

**Aldo Adrián Martínez Hernández.** *Partidos y sistemas de partidos en América Latina: éxito electoral y cambio político (1988-2016)*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México, 2022. 437 páginas. ISBN 978-607-8818-16-7.

## **FERNANDO CASAL BÉRTOA**

Universidad de Nottingham

Si bien los partidos políticos están en crisis (Mair, 2013), su estudio claramente no lo está. Esto es lo que demuestra el excelente estudio sobre *Partidos y sistemas de partidos en América Latina* que aquí reseñamos: un verdadero *tour de force* donde el autor, como si de un nuevo Sartori (1976) se tratase, analiza hasta 94 partidos políticos y 17 sistemas de partidos en el continente latinoamericano entre 1988 y 2016. Aunque choca el que se haya excluido, por ejemplo, a Venezuela, pero no a Nicaragua<sup>1</sup>.

El libro está dividido en siete capítulos estructurados en tres partes. La primera se centra en el estudio de los partidos políticos, y después de una exhaustiva revisión de la literatura sobre el estudio de los partidos y su sistema (capítulo II), que ya me hubiese gustado tener disponible cuando estaba estudiando ciencias políticas en la Universidad de Salamanca, procede a clasificar los partidos políticos latinoamericanos conforme a su nivel de éxito electoral y penetración territorial (nacionalización) en las diferentes arenas de competición electoral: a saber, nacional, regional y local (capítulo III). El análisis de la organización interna de los partidos, así como de su ideología –con los efectos que ambas pueden tener en su éxito electoral– es objeto de estudio en los dos capítulos siguientes (IV y V). El análisis de los sistemas de partidos, sistemas electorales y regímenes de financiamiento en el continente latinoamericano centra la segunda parte del libro (capítulo VI), antes de culminar –ya en su tercera parte– con un análisis holístico de los factores endógenos (organización interna, ideología) y exógenos (sistema institucional y de partidos) que explican el éxito electoral de los partidos políticos en la región. Este último capítulo (VII) finaliza con la más completa tipología de partidos y sistemas de partidos latinoamericanos (pp. 356-365) conocida hasta la fecha.

---

1. Según Freedom House (2023), Venezuela era una democracia plena hasta 1998, mientras que Nicaragua nunca lo ha sido.

Dado que el número de hallazgos en este más que relevante estudio científico es demasiado largo para poder hacer una enumeración exhaustiva, me centraré en aquellos que –a mi humilde parecer– resultan ser los más importantes. En primer lugar, y quizás uno de los descubrimientos más notables de la obra (al menos desde el punto de vista práctico), es el de la estrecha asociación entre nacionalización y éxito electoral, hasta el punto de que a mayor penetración territorial de un partido, mayor su éxito electoral en todos los niveles. Del mismo modo, serán más exitosos aquellos partidos que teniendo una estructura poco centralizada, pero con una base fuertemente enraizada<sup>2</sup>, hagan un uso partidista de sus recursos económicos y presenten unos niveles de democracia y disciplina interna relativamente altos hasta el punto de impedir la formación de escisiones. Para que luego digan que, tal y como ya se había constatado en otros estudios anteriores (Bolleyer, 2013; Tavits, 2013; Casal Bértoa y Rama, 2021), ¡no es importante invertir en institucionalización organizativa! Tercero, y de especial transcendencia en estos tiempos de polarización, la moderación ideológica es símbolo de éxito. En cuarto lugar, y a modo de clara predicción futurista, el éxito electoral de los partidos será menor cuanto más fragmentados e inestables sean los sistemas de partidos en los que operan. Finalmente, es también importante destacar la existencia de dos períodos bien diferenciados en la evolución de los sistemas de partidos latinoamericanos. Así, el cambio de siglo no sólo marca –al igual que en Europa– el comienzo de la crisis de los partidos tradicionales, sino también, y esto ya es una observación exclusivamente circunscripta a la región latinoamericana, el ascenso de los partidos de izquierda (radical en muchos casos).

Sin dejar de admirar el enfoque claramente holístico adoptado por el autor, el libro peca de intentar hacer demasiado<sup>3</sup>. En este sentido la obra funciona en algunas partes mejor como manual que como estudio especializado. De hecho, y a pesar de contener una excelente reseña de la literatura y constituir una excelente lectura para estudiantes de posgrado, dentro y fuera de América Latina, el libro es a veces extremadamente descriptivo y repetitivo, tratando incluso asuntos que son más propios de una tesis doctoral (v. g. sección sobre «el método comparado» en p. 12) que de una monografía. En este sentido, hay que señalar que en un buen número de ocasiones las notas al pie son demasiado largas y disruptivas<sup>4</sup>.

Una de las grandes innovaciones en este libro es la introducción de una serie de índices que permiten operacionalizar conceptos tan importantes como el éxito

2. Claramente asociado con la importancia de tener una nacionalización alta.

3. Por ejemplo, el análisis de los efectos del sistema electoral y el diseño institucional en los sistemas de partidos latinoamericanos incluido en el capítulo VI no era necesario. También por la falta de variación en algunas de las variables independientes (v. g. tipo de sistema electoral, de financiamiento).

4. En cambio, a veces (v. g. p. 352) se dejan como notas asuntos importantes que debieran estar en el texto principal.

electoral (p. 84 y ss.) y su nacionalización (p. 102 y ss.), la centralización político-partidista (p. 141 y ss.), la coherencia (p. 143 y ss.) y democracia interna (p. 146 y ss.) de los partidos, así como su ideología (p. 214 y ss.). Si bien el libro hace un loable esfuerzo en intentar justificar la necesidad de estos nuevos índices, así como su gran utilidad<sup>5</sup>, incluyendo varios análisis de fiabilidad (correlaciones<sup>6</sup>, Alfa de Cronbach), se echa de menos un estudio más profundo de su validez –nomológica, convergente y de contenido (Adcock y Collier, 2001)– que diese a los susodichos índices un mayor poder de aplicación.

Desde el punto de vista teórico, y sin dejar de admirar el encomiable empeño del autor por ser lo más exhaustivo y preciso en este sentido, hubiese sido más útil –tanto desde el punto de vista conceptual como empírico– incluir una distinción más clara entre supervivencia y éxito, ora electoral ora gubernamental, tal y como hace Bolleyer (2013) en su estudio sobre nuevos partidos europeos<sup>7</sup>. De igual modo, es sorprendente que el autor no haya dedicado más tiempo a definir el concepto de cambio en el sistema de partidos que parece confundir, en algunas partes del libro, con el de cambio partidista<sup>8</sup>. Igualmente sorprendente es la falta de atención a las dinámicas de competición a nivel gubernamental, a pesar de que estas ocupan –tal y como han señalado autores de la talla de Rokkan (1970), Smith (1989) y Mair (2001), y también reconoce el propio autor en la p. 64<sup>9</sup>– el núcleo de todo sistema de partidos. Esta omisión es incluso más sorprendente teniendo en cuenta que la cara gubernamental de los partidos sí se discute profusamente en el libro (pp. 52-57). Por ello, futuros estudios que se propongan examinar el impacto del sistema de partidos, ya sea sobre el éxito electoral o su nacionalización<sup>10</sup>, debieran incluir junto a las variables tradicionales de fragmentación, volatilidad y/o institucionalización, una referencia a los niveles de cierre de la estructura de competición interpartidista (Mair, 1997; Casal Bértoa y Enyedi, 2021). Finalmente, es de agradecer el intento del autor por introducir una nueva clasificación de partidos y sistemas de partidos en América Latina, aunque la utilidad de esta última (p. 281 y ss.) podría ser puesta en tela de juicio debido a que (1) hasta tres categorías

5. Aunque su utilidad más allá de los sistemas presidencialistas es cuestionable, tal y como reconoce el propio autor en la p. 89: «[...] el índice a nivel presidencial tiene un mayor peso estadístico, en tanto la varianza del indicador sería menor si se excluyera dicha medida».

6. Algunas veces utilizadas –equivocadamente– con fines explicativos. Otras veces incluso ligadas a un lenguaje causal.

7. De hecho, es sorprendente, especialmente dada la profundidad de la revisión literaria hecha por el autor, que se haya omitido cualquier referencia a este estudio seminal (Casal Bértoa, 2016).

8. Para una distinción conceptual y empírica de ambos conceptos véase, respectivamente, Mair (1997) y Casal Bértoa *et al.* (2023).

9. También cuando subraya, citando a Bardi y Mair (2008), que la dimensión sistémica es distinta de la electoral (p. 56).

10. Un aspecto, especialmente el de sus causas, poco explorado en el libro.

incluyen un solo sistema (v. g. Chile, Honduras, México), y (2) la categoría híbrida es demasiado amplia al englobar hasta 10 de los 17 sistemas latinoamericanos.

En cuanto al enfoque metodológico adoptado en el libro, se echa de menos una discusión sobre el porqué se ha optado por un cierto tipo de regresiones estadísticas y no otro. En este sentido hubiera sido extremadamente útil llevar a cabo estudios estadísticos alternativos (v. g. modelos de efectos fijos) que incrementasen la robustez de los hallazgos. De igual modo, la opción por una y otra unidad de análisis (v. g. años, elecciones, sistemas de partidos) debería ser objeto de una discusión más profunda<sup>11</sup>. Asimismo, y a pesar de la variedad metodológica empleada (v. g. correlaciones, regresiones, Ward en HJ-Biplot), el libro desaprovecha la oportunidad de incluir estudios de caso que pudiesen realmente demostrar los mecanismos apuntados (v. g. pp. 187 y 317) y así apuntalar la causalidad del impacto de ciertos factores sobre el éxito electoral. De hecho, algunas variables como la fragmentación electoral –que en algunos casos aparece como variable independiente y en otros como dependiente– plantean dudas sobre la dirección de causalidad. Este problema clásico «del huevo o la gallina», planteado eso sí en algunas partes del libro, debiera no obstante haber sido objeto de una atención más detallada a fin de clarificar la cadena causal conectando, por ejemplo, factores institucionales y éxito electoral. Por otro lado, y además de omitir algunas variables de control tradicionales (v. g. desarrollo económico, fragmentación étnica, etc.), en algunos modelos estadísticos (v. g. Tablas 6.4 y 7.2 en pp. 305 y 343, respectivamente) el libro no deja claro por qué se opta por incluir ciertas variables independientes y no otras.

Es importante poner de relieve también algunos problemas, más bien estilísticos, que vienen a reducir el atractivo visual del libro. Por ejemplo, los gráficos son en general demasiado pequeños (v. g. pp. 164 y 229) para poder ser apreciados en toda su riqueza. Quizás una posible solución sería presentarlos con base a las diferentes clasificaciones elaboradas por el autor. Tampoco se entiende por qué se introducen estrellas de significatividad en las tablas (v. g. Tablas 5.7 y 6.3<sup>12</sup> en pp. 277 y 300, respectivamente) cuando se incluyen ya los valores exactos. Esto es especialmente problemático cuando ambos entran en contradicción, ya porque se omitan cuando hay significatividad (v. g. Tabla 4.7b en p. 198), o se identifiquen con unos niveles de significatividad que no son (v. g. Tabla 6.5 en p. 314). Mucho más problemático, si cabe, es el hecho de que mientras en múltiples ocasiones el autor hace uso pormenorizado del número de páginas de una obra sin incluir ninguna cita específica, en otras no incluye la página exacta de una cita textual (v. g. p. 51). Finalmente, se echa de menos al final de cada capítulo una sección con «conclusiones» donde el autor no sólo resumiese los principales hallazgos, sino que también

---

11. En algunas partes no está ni siquiera muy claro cuál es la unidad de análisis elegida (v. g. p. 262).

12. Tabla que, por ejemplo, omite el número de casos analizados (véase también la Tabla 7.2 en p. 343).

hiciese hincapié en las limitaciones metodológicas y los descubrimientos más importantes que deberían ser objeto de futuras investigaciones, entroncando de una forma más eficaz y coherente cada capítulo del libro.

Todo ello no disminuye la calidad de un libro que debería ser lectura obligatoria en cada facultad de ciencia política y, sobre todo, en aquellas asignaturas dedicadas al estudio de los partidos y sistemas de partidos en América Latina. No quiero terminar esta reseña sin recomendar la traducción al inglés de esta obra, quizás con una extensión de los diferentes análisis al menos hasta principios de la década actual, a fin de incentivar –como ya hicieron Mainwaring y Scully con su famoso estudio de 1995– la elaboración de futuros estudios comparativos sobre las causas del éxito electoral de los partidos políticos en América Latina y otras regiones del mundo, especialmente en nuevas democracias.

## REFERENCIAS

- Adcock R. y Collier, D. (2001). Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research, *American Political Science Review*, 95(3), 529-546
- Bardi, L. y Mair, P. (2008). The Parameters of Party Systems, *Party Politics*, 14(2), 147-166
- Bolleyer, N. (2013). *New Parties in Old Party Systems: Persistence and Decline in 17 Democracies*. Oxford University Press
- Casal Bértoa, F. (2016). New Parties in Old Party Systems, *Perspectives on Politics*, 14(4), 1234-1236
- Casal Bértoa, F. y Enyedi, Z. (2021). *Party System Closure: Party Alliances, Government Alternatives and Democracy in Europe*. Oxford University Press.
- Casal Bértoa, F., Enyedi, Z. y Mölder, M. (2023). Party and Party System Institutionalization: Which Comes First?, *Perspectives on Politics*, 22(1), 194-212
- Casal Bértoa, F. y Rama, J. (2021). The Antiestablishment Challenge, *Journal of Democracy*, 32(1), 37-51.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford University Press
- Mair, P. (2013). *Ruling the Void: The Hollowing-Out of Western Democracy*. Verso.
- Mair, P. (1997). *Party System Change. Approaches and Interpretations*. Clarendon Press.
- Rokkan, S. (1970). *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. Universitetsforlaget
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis, Volume I*. Cambridge University Press
- Smith, G. (1989). A System Perspective on Party System Change, *Journal of Theoretical Politics*, 1(3), 34-63.
- Tavits, M. (2013). *Post-Communist Democracies and Party Organization*. Cambridge University Press.